

(PRACTICANDO) CATÓLICA

27 de Abril de 2025

Por Colleen Jurkiewicz Dorman

Reflexión breve: La historia de la Resurrección suena increíble, pero muchas cosas son increíbles. Eso no quiere decir que sean falsas. Toma el ejemplo de Tomás: permanece cerca de las personas en quien confías, dispuesto a reconocer a Jesús cuando él se presente frente a ti.

Pregunta, pero no te desvíes

Mi hija me preguntó recientemente si está bien “preguntarse si todo el asunto sobre Jesús es cierto”.

No me sorprendió su pregunta; de hecho, la esperaba. Si estás criando a un niño de manera que sea un libre pensador, no quieres que acepte todo lo que dices sencillamente porque eres tú quien se lo dices. Le he prometido a mis hijos que siempre les daré la verdad acerca de Dios. Pero esto es todo lo que puedo hacer – darles la verdad a ellos. Al final, si la aceptan o no, es su propia decisión.

“Yo sé que es verdad”, me dijo ella, “pero es que a veces todo suena tan...increíble”.

Ella no está equivocada; *sí* suena increíble que un Dios todopoderoso nos haya podido crear sin otro motivo que, por puro amor, que pudo ser tan generoso en darnos el libre albedrío para aceptar ese amor, que pudo ser tan misericordioso para no destruirnos cuando rechazamos su amor y, finalmente, que pudo ser tan fiel en ese amor para encarnarse y morir para salvarnos de las consecuencias de nuestras decisiones erróneas.

Pero son muchas las cosas increíbles y eso no significa que no sean ciertas.

Cuando Jesús dice: “Bienaventurados los que no han visto y han creído”, no está diciendo que Tomás es un tonto por cuestionar algo que parece un poco inaudito. Jesús está simplemente resaltando el hecho de que Tomás se dio el lujo que ninguno de los cristianos nacidos después de él, incluyendo a mi hija, tendrá: pudo ver la prueba con sus propios ojos.

Le dije a mi hija que está bien preguntarse, pero que no se desvíe. Le dije que siguiera el ejemplo de Tomás: mantenerse cerca de las personas en quienes confías, regresar a la calidez del cuarto superior, estar dispuesto a reconocer a Jesús cuando esté frente a ti. Y nunca tener miedo de creer.